

CÍVICA Y CÁTEDRA ABADISTA PARA LA PAZ

1er PERIODO GRADO:7

¹ “Ahora todos sabemos leer y escribir, pero nos comunicamos peor, se ha perdido la magia de las formas, la palabrita no viene envuelta en papel de regalo, y éste la mayoría de las veces es un vale canjeable, un intento ficticio de atrapar afectos para un ser humano que cada día por su mala educación experimenta una mayor soledad. El mapa de las relaciones personales precisa del uso de los códigos tradicionales de la cortesía, amabilidad o la galantería le pese a quien le pese.

Alfonso Ussía en su *“Tratado de las buenas maneras”* afirma que: la peor plaga que padece hoy la humanidad es la de la grosería. Sentencia que ratificamos cuando nos movemos en diferentes esferas sociales, aprendiendo y observando, analizando los comportamientos que definen la personalidad del individuo, su tarjeta de visita, ese saber estar tan necesario en este país enfermo de mala educación. Hoy en día todo vale, eso es ser chévere, moderno, ser una chimba, ponerse con el insulto. Da igual ir de colores a un entierro o de blanco a una boda, vestir de sudaderas o bermudas para acudir al teatro o de lentejuelas en la cola del médico. Lo que cuenta es llamar la atención a toda costa.

Me reafirmo en mi postura sobre que el respeto a los demás, las formas y la educación no podrán erradicarse, por mucho que se empeñen los progres, pues son partes esenciales de la convivencia en armonía. Los buenos modales se aprenden desde los primeros pasos y balbuceos, obedeciendo la carencia actual de los mismos a un falso concepto de libertad, de modernidad, mal inculcado por ciertos sectores de la clase política, por la imitación de la televisión sin criterios o por la misma familia.

Merced a ello, las nuevas generaciones adolecen de esa base tan necesaria en la educación integral del individuo, ya que ésta no va a la par con los títulos académicos, ni con el dinero, y mucho menos con los cargos. Se aprecia esa falta de formación en la creciente demanda existente en el mercado de los cursos cortos, pidiendo que se ofrezcan los relacionados con las buenas maneras, las habilidades sociales, la comunicación, las relaciones institucionales, etc., lo que a su vez está generando mucho intrusismo (Ejercicio de actividades profesionales por persona no autorizada para ello), pues hay quien cree que un módulo de quince días ya lo avala para ejercer un oficio plural y complejo como es la práctica del arte de la urbanidad en todas sus vertientes.

No conocen el uso del por favor, ni del gracias, estamos en el reino de los personajes tipo de los programas de televisión, de los símbolos de la “promoción automática, de los exponentes de la absoluta incapacidad expresiva a que han llevado algunos planes de estudio del Ministerio de Educación. Los mismos personajes que ponen cara de estupor o de burla cuando oyen a alguien pedir algo por favor. Ponen los pies en el sillón delantero, hablan en alto, botan al suelo el vaso de refresco vacío y te empujan para salir de la fila o para meterse en ella. No se les pone nada por delante.”

Cuando el autor afirma que *el respeto a los demás, las formas y la educación no podrán erradicarse* quiere decir que:

- ☐ a. No podrán prohibirse.
- ☐ b. No podrán expropiarse
- ☐ c. No podrán saquearse
- ☐ d. No podrán eliminarse

2 “Ahora todos sabemos leer y escribir, pero nos comunicamos peor, se ha perdido la magia de las formas, la palabrería no viene envuelta en papel de regalo, y éste la mayoría de las veces es un vale canjeable, un intento ficticio de atrapar afectos para un ser humano que cada día por su mala educación experimenta una mayor soledad. El mapa de las relaciones personales precisa del uso de los códigos tradicionales de la cortesía, amabilidad o la galantería le pese a quien le pese.

Alfonso Ussía en su *“Tratado de las buenas maneras”* afirma que: la peor plaga que padece hoy la humanidad es la de la grosería. Sentencia que ratificamos cuando nos movemos en diferentes esferas sociales, aprendiendo y observando, analizando los comportamientos que definen la personalidad del individuo, su tarjeta de visita, ese saber estar tan necesario en este país enfermo de mala educación. Hoy en día todo vale, eso es ser chévere, moderno, ser una chimba, ponerse con el insulto. Da igual ir de colores a un entierro o de blanco a una boda, vestir de sudaderas o bermudas para acudir al teatro o de lentejuelas en la cola del médico. Lo que cuenta es llamar la atención a toda costa.

Me reafirmo en mi postura sobre que el respeto a los demás, las formas y la educación no podrán erradicarse, por mucho que se empeñen los progres, pues son partes esenciales de la convivencia en armonía. Los buenos modales se aprenden desde los primeros pasos y balbuceos, obedeciendo la carencia actual de los mismos a un falso concepto de libertad, de modernidad, mal inculcado por ciertos sectores de la clase política, por la imitación de la televisión sin criterios o por la misma familia.

Merced a ello, las nuevas generaciones adolecen de esa base tan necesaria en la educación integral del individuo, ya que ésta no va a la par con los títulos académicos, ni con el dinero, y mucho menos con los cargos. Se aprecia esa falta de formación en la creciente demanda existente en el mercado de los cursos cortos, pidiendo que se ofrezcan los relacionados con las buenas maneras, las habilidades sociales, la comunicación, las relaciones institucionales, etc., lo que a su vez está generando mucho intrusismo (Ejercicio de actividades profesionales por persona no autorizada para ello), pues hay quien cree que un módulo de quince días ya lo avala para ejercer un oficio plural y complejo como es la práctica del arte de la urbanidad en todas sus vertientes.

No conocen el uso del por favor, ni del gracias, estamos en el reino de los personajes tipo de los programas de televisión, de los símbolos de la “promoción automática, de los exponentes de la absoluta incapacidad expresiva a que han llevado algunos planes de estudio del Ministerio de Educación. Los mismos personajes que ponen cara de estupor o de burla cuando oyen a alguien pedir algo por favor. Ponen los pies en el sillón delantero, hablan en alto, botan al suelo el vaso de refresco vacío y te empujan para salir de la fila o para meterse en ella. No se les pone nada por delante.”

Del primer párrafo se puede deducir que:

- ☐ a. Los malos comportamientos nos llevan al aislamiento.
- ☐ b. Todas las palabrerías tienen algún grado de magia.
- ☐ c. La comunicación es una forma de hacer regalos.
- ☐ d. Las relaciones personales se relacionan con la geografía

3 “Ahora todos sabemos leer y escribir, pero nos comunicamos peor, se ha perdido la magia de las formas, la palabrería no viene envuelta en papel de regalo, y éste la mayoría de las veces es un vale canjeable, un intento ficticio de atrapar afectos para un ser humano que cada día por su mala educación experimenta una mayor soledad. El mapa de las relaciones personales precisa del uso de los códigos tradicionales de la cortesía, amabilidad o la galantería le pese a quien le pese.

Alfonso Ussía en su *“Tratado de las buenas maneras”* afirma que: la peor plaga que padece hoy la humanidad es la de la grosería. Sentencia que ratificamos cuando nos movemos en diferentes esferas sociales, aprendiendo y observando, analizando los comportamientos que definen la personalidad del individuo, su tarjeta de visita, ese saber estar tan necesario en este país enfermo de mala educación. Hoy en día todo vale, eso es ser chévere, moderno, ser una chimba, ponerse con el insulto. Da igual ir de colores a un entierro o de blanco a una boda, vestir de sudaderas o bermudas para acudir al teatro o de lentejuelas en la cola del médico. Lo que cuenta es llamar la atención a toda costa.

Me reafirmo en mi postura sobre que el respeto a los demás, las formas y la educación no podrán erradicarse, por mucho que se empeñen los progres, pues son partes esenciales de la convivencia en armonía. Los buenos modales se aprenden desde los primeros pasos y balbuceos, obedeciendo la carencia actual de los mismos a un falso concepto de libertad, de modernidad, mal inculcado por ciertos sectores de la clase política, por la imitación de la televisión sin criterios o por la misma familia.

Merced a ello, las nuevas generaciones adolecen de esa base tan necesaria en la educación integral del individuo, ya que ésta no va a la par con los títulos académicos, ni con el dinero, y mucho menos con los cargos. Se aprecia esa falta de formación en la creciente demanda existente en el mercado de los cursos cortos, pidiendo que se ofrezcan los relacionados con las buenas maneras, las habilidades sociales, la comunicación, las relaciones institucionales, etc., lo que a su vez está generando mucho intrusismo (Ejercicio de actividades profesionales por persona no autorizada para ello), pues hay quien cree que un módulo de quince días ya lo avala para ejercer un oficio plural y complejo como es la práctica del arte de la urbanidad en todas sus vertientes.

No conocen el uso del por favor, ni del gracias, estamos en el reino de los personajes tipo de los programas de televisión, de los símbolos de la “promoción automática, de los exponentes de la absoluta incapacidad expresiva a que han llevado algunos planes de estudio del Ministerio de Educación. Los mismos personajes que ponen cara de estupor o de burla cuando oyen a alguien pedir algo por favor. Ponen los pies en el sillón delantero, hablan en alto, botan al suelo el vaso de refresco vacío y te empujan para salir de la fila o para meterse en ella. No se les pone nada por delante.”

En el segundo párrafo, el autor nos indica que:

- ☐ a. En diferentes ambientes sociales, cada cual muestra su tarjeta de visita.
- ☐ b. En general, los seres humanos nos comportamos y actuamos como plagas.
- ☐ c. Aunque no nos guste, la cortesía es indispensable en las relaciones con los demás.
- ☐ d. La principal enfermedad de este país es ante todo la mala educación de la gente.

4 “Ahora todos sabemos leer y escribir, pero nos comunicamos peor, se ha perdido la magia de las formas, la palabrería no viene envuelta en papel de regalo, y éste la mayoría de las veces es un vale canjeable, un intento ficticio de atrapar afectos para un ser humano que cada día por su mala educación experimenta una mayor soledad. El mapa de las relaciones personales precisa del uso de los códigos tradicionales de la cortesía, amabilidad o la galantería le pese a quien le pese.

Alfonso Ussía en su *“Tratado de las buenas maneras”* afirma que: la peor plaga que padece hoy la humanidad es la de la grosería. Sentencia que ratificamos cuando nos movemos en diferentes esferas sociales, aprendiendo y observando, analizando los comportamientos que definen la personalidad del individuo, su tarjeta de visita, ese saber estar tan necesario en este país enfermo de mala educación. Hoy en día todo vale, eso es ser chévere, moderno, ser una chimba, ponerse con el insulto. Da igual ir de colores a un entierro o de blanco a una boda, vestir de sudaderas o bermudas para acudir al teatro o de lentejuelas en la cola del médico. Lo que cuenta es llamar la atención a toda costa.

Me reafirmo en mi postura sobre que el respeto a los demás, las formas y la educación no podrán erradicarse, por mucho que se empeñen los progres, pues son partes esenciales de la convivencia en armonía. Los buenos modales se aprenden desde los primeros pasos y balbuceos, obedeciendo la carencia actual de los mismos a un falso concepto de libertad, de modernidad, mal inculcado por ciertos sectores de la clase política, por la imitación de la televisión sin criterios o por la misma familia.

Merced a ello, las nuevas generaciones adolecen de esa base tan necesaria en la educación integral del individuo, ya que ésta no va a la par con los títulos académicos, ni con el dinero, y mucho menos con los cargos. Se aprecia esa falta de formación en la creciente demanda existente en el mercado de los cursos cortos, pidiendo que se ofrezcan los relacionados con las buenas maneras, las habilidades sociales, la comunicación, las relaciones institucionales, etc., lo que a su vez está generando mucho intrusismo (Ejercicio de actividades profesionales por persona no autorizada para ello), pues hay quien cree que un módulo de quince días ya lo avala para ejercer un oficio plural y complejo como es la práctica del arte de la urbanidad en todas sus vertientes.

No conocen el uso del por favor, ni del gracias, estamos en el reino de los personajes tipo de los programas de televisión, de los símbolos de la “promoción automática, de los exponentes de la absoluta incapacidad expresiva a que han llevado algunos planes de estudio del Ministerio de Educación. Los mismos personajes que ponen cara de estupor o de burla cuando oyen a alguien pedir algo por favor. Ponen los pies en el sillón delantero, hablan en alto, botan al suelo el vaso de refresco vacío y te empujan para salir de la fila o para meterse en ella. No se les pone nada por delante.”

Del tercer párrafo se puede extraer este pensamiento:

- ☐ a La carencia actual de buenos modales obedece a los primeros pasos y balbuceos.
- ☐ b. Para el entendimiento en paz, el respeto y la educación son indispensables.
- ☐ c. La clase política es culpable de los actuales conceptos de libertad y modernidad.
- ☐ d. Los *progres* se empeñan en eliminar las ideas del autor de este texto.

5 “Ahora todos sabemos leer y escribir, pero nos comunicamos peor, se ha perdido la magia de las formas, la palabrería no viene envuelta en papel de regalo, y éste la mayoría de las veces es un vale canjeable, un intento ficticio de atrapar afectos para un ser humano que cada día por su mala educación experimenta una mayor soledad. El mapa de las relaciones personales precisa del uso de los códigos tradicionales de la cortesía, amabilidad o la galantería le pese a quien le pese.

Alfonso Ussía en su *“Tratado de las buenas maneras”* afirma que: la peor plaga que padece hoy la humanidad es la de la grosería. Sentencia que ratificamos cuando nos movemos en diferentes esferas sociales, aprendiendo y observando, analizando los comportamientos que definen la personalidad del individuo, su tarjeta de visita, ese saber estar tan necesario en este país enfermo de mala educación. Hoy en día todo vale, eso es ser chévere, moderno, ser una chimba, ponerse con el insulto. Da igual ir de colores a un entierro o de blanco a una boda, vestir de sudaderas o bermudas para acudir al teatro o de lentejuelas en la cola del médico. Lo que cuenta es llamar la atención a toda costa.

Me reafirmo en mi postura sobre que el respeto a los demás, las formas y la educación no podrán erradicarse, por mucho que se empeñen los progres, pues son partes esenciales de la convivencia en armonía. Los buenos modales se aprenden desde los primeros pasos y balbuceos, obedeciendo la carencia actual de los mismos a un falso concepto de libertad, de modernidad, mal inculcado por ciertos sectores de la clase política, por la imitación de la televisión sin criterios o por la misma familia.

Merced a ello, las nuevas generaciones adolecen de esa base tan necesaria en la educación integral del individuo, ya que ésta no va a la par con los títulos académicos, ni con el dinero, y mucho menos con los cargos. Se aprecia esa falta de formación en la creciente demanda existente en el mercado de los cursos cortos, pidiendo que se ofrezcan los relacionados con las buenas maneras, las habilidades sociales, la comunicación, las relaciones institucionales, etc., lo que a su vez está generando mucho intrusismo (Ejercicio de actividades profesionales por persona no autorizada para ello), pues hay quien cree que un módulo de quince días ya lo avala para ejercer un oficio plural y complejo como es la práctica del arte de la urbanidad en todas sus vertientes.

No conocen el uso del por favor, ni del gracias, estamos en el reino de los personajes tipo de los programas de televisión, de los símbolos de la “promoción automática, de los exponentes de la absoluta incapacidad expresiva a que han llevado algunos planes de estudio del Ministerio de Educación. Los mismos personajes que ponen cara de estupor o de burla cuando oyen a alguien pedir algo por favor. Ponen los pies en el sillón delantero, hablan en alto, botan al suelo el vaso de refresco vacío y te empujan para salir de la fila o para meterse en ella. No se les pone nada por delante.”

Al comenzar el cuarto párrafo, la expresión **merced a ello** se refiere a que:

- ☐ a. Debido a la mala educación se da la demanda de cursos cortos.
- ☐ b. Por esta razón, la falta de formación se aprecia en la base de la educación integral.
- ☐ c. Gracias a la televisión, la clase política y la familia faltan los buenos modales.
- ☐ d. Por causa de los módulos de quince días se está produciendo mucho intrusismo.

6 “Ahora todos sabemos leer y escribir, pero nos comunicamos peor, se ha perdido la magia de las formas, la palabr/a no viene envuelta en papel de regalo, y éste la mayoría de las veces es un vale canjeable, un intento ficticio de atrapar afectos para un ser humano que cada día por su mala educación experimenta una mayor soledad. El mapa de las relaciones personales precisa del uso de los códigos tradicionales de la cortesía, amabilidad o la galantería le pese a quien le pese.

Alfonso Ussía en su *“Tratado de las buenas maneras”* afirma que: la peor plaga que padece hoy la humanidad es la de la grosería. Sentencia que ratificamos cuando nos movemos en diferentes esferas sociales, aprendiendo y observando, analizando los comportamientos que definen la personalidad del individuo, su tarjeta de visita, ese saber estar tan necesario en este país enfermo de mala educación. Hoy en día todo vale, eso es ser chévere, moderno, ser una chimba, ponerse con el insulto. Da igual ir de colores a un entierro o de blanco a una boda, vestir de sudaderas o bermudas para acudir al teatro o de lentejuelas en la cola del médico. Lo que cuenta es llamar la atención a toda costa.

Me reafirmo en mi postura sobr/e que el respeto a los demás, las formas y la educación no podrán erradicarse, por mucho que se empeñen los progres, pues son partes esenciales de la convivencia en armonía. Los buenos modales se aprenden desde los primeros pasos y balbuceos, obedeciendo la carencia actual de los mismos a un falso concepto de libertad, de modernidad, mal inculcado por ciertos sectores de la clase política, por la imitación de la televisión sin criterios o por la misma familia.

Merced a ello, las nuevas generaciones adolecen de esa base tan necesaria en la educación integral del individuo, ya que ésta no va a la par con los títulos académicos, ni con el dinero, y mucho menos con los cargos. Se aprecia esa falta de formación en la creciente demanda existente en el mercado de los cursos cortos, pidiendo que se ofrezcan los relacionados con las buenas maneras, las habilidades sociales, la comunicación, las relaciones institucionales, etc., lo que a su vez está generando mucho intrusismo (Ejercicio de actividades profesionales por persona no autorizada para ello), pues hay quien cree que un módulo de quince días ya lo avala para ejercer un oficio plural y complejo como es la práctica del arte de la urbanidad en todas sus vertientes.

No conocen el uso del por favor, ni del gracias, estamos en el reino de los personajes tipo de los programas de televisión, de los símbolos de la “promoción automática, de los exponentes de la absoluta incapacidad expresiva a que han llevado algunos planes de estudio del Ministerio de Educación. Los mismos personajes que ponen cara de estupor o de burla cuando oyen a alguien pedir algo por favor. Ponen los pies en el sillón delantero, hablan en alto, botan al suelo el vaso de refresco vacío y te empujan para salir de la fila o para meterse en ella. No se les pone nada por delante.”

De acuerdo con el texto, la expresión *“la palabr/a no viene envuelta en papel de regalo”* significa:

- ☐ a. Ya no se envían cartas ni tarjetas con buenas palabr/as.
- ☐ b. La información personal está desposeída de obsequios.
- ☐ c. La comunicación humana está desprovista de cortesía.
- ☐ d. Las formas de las palabr/as deberían ser como un regalo.

7 Muchas veces nos quejamos de que la gente es irrespetuosa, descortés e indiferente. Sin embargo, una pequeña mirada hacia las reglas básicas de civilidad podría darnos más de una sorpresa: ¿estaremos teniendo, sin advertirlo, actitudes y conductas que causen incomodidad en los demás?

La urbanidad consiste en saber convivir en comunidad, saber comportarse de modo correcto en cualquier ocasión para agradar a quienes nos rodean. Para cultivar esta virtud, es imprescindible desarrollar el "tacto social". Muchos afirman que poseer tacto es "tener una especie de sensibilidad hacia los demás que permite presentir y adivinar sus sentimientos, y estar en consonancia con ellos; utilizar el tono debido o tener la actitud precisa con cada persona en particular".

Estos son algunos de los principios básicos del tacto social:

1. Respetar al otro como un otro: su carácter, su amor propio, sus opiniones, inclinaciones, caprichos, costumbres, etc., aunque las consideremos defectos. El respeto da un paso más que la tolerancia.
2. Escuchar, más que hablar: descubrir/ir quién es el otro, qué quiere, qué piensa. No dirigirse a él como si fuera una proyección de nosotros. Hablar sin descanso es una descortesía hacia los demás, y además revela cierto egoísmo.
3. Comprender, antes que juzgar: no odiar al otro ni hablar mal de él ante otros por lo que creemos que son sus defectos. Siempre es mejor preguntarse: ¿qué hace que la persona que nos molesta actúe de la forma en que lo hace? Así, será más fácil que comprendamos y más difícil que odiamos.
4. Pensar antes de actuar o de hablar: elegir siempre la mejor oportunidad, no ser imprudente. Evitar palabras molestas, observaciones poco delicadas, descortesías o demasiado personales.
5. Ser discreto: no hacer preguntas que nos hagan parecer excesivamente curiosos, ni divulgar los secretos que otros nos han confiado. De lo contrario, nos ganaremos que nadie confíe en nosotros.
6. Adecuar el discurso a los conocimientos del otro: evitar hacer comentarios sobre historia, ciencia, cultura o arte cuando no se conoce el grado de conocimiento de las personas que escuchan.
7. Adecuar el discurso a la situación del otro: percibir cuál es su estado anímico y, según eso, decir lo que sea apropiado.
8. Tratar a los demás como nos gustaría ser tratados.

Todas estas reglas, que podrían sintetizarse en la última, resultan básicas para vivir civilizadamente. Por lo general, no están escritas, pero cuando todos las respetan nuestra vida se hace más agradable. Es importante cumplirlas, ya que cuando uno lo hace da un buen ejemplo. Ni hablar de la gentileza: pedir por favor, agradecer, ceder el asiento. Ser gentiles y civilizados, más allá del cumplimiento de ciertas normas básicas, implica recordarle al otro que es persona, y que la relación que podemos tener con él es una relación entre personas. En ámbitos en donde reina el buen trato, con tacto y civilidad, se vive mejor, el ambiente mejora y las relaciones humanas se enriquecen.

La expresión "tacto social" se puede resumir en:

- ☐ a. Ternura y reflexión.
- ☐ b. Miramiento y sentimentalismo.
- ☐ c. Compasión y receptividad.
- ☐ d. Delicadeza y disposición.

8 En el Manual para la Convivencia Institucional se han establecido unos acuerdos que deben ser acatados por toda la comunidad educativa, y unos fundamentos básicos para la convivencia que son prioritarios para el ejercicio de la democracia. Es por ellos que son principios fundamentales:

- ☐ A. Aprender a valorar al otro, aprender a comunicarse, aprender a interactuar. aprender a decidir solo.
- ☐ B. El ser humano debe aprender a valorar al otro, interactuar, decidir en grupo, cuidarse, cuidar el entorno y valorar el valor de lo social.
- ☐ C. Es fundamental aprender a: valorar al otro, comunicarse, interactuar, cuidar la fauna, vivir pacíficamente
- ☐ D. Son aprendizajes fundamentales para la convivencia: valorar al otro, comunicarse e interactuar con algunos y decidir en grupo.

9 En las situaciones de la vida, surgen problemas concretos que piden hechos y soluciones concretas. La actitud del hombre frente a tales hechos determina su comportamiento, y su respuesta consciente, viene a ser una conducta moral, que procede de la persona. El hombre se enfrenta a la necesidad de ajustar su conducta a las normas de comportamiento humano y no solamente por responder a un estímulo. a partir de lo planteado en el texto se puede decir que:

- ☐ A. El hombre debe ajustar su conducta a los demás.
- ☐ B. Su conducta es reflejada en las normas de comportamiento.
- ☐ C. Las normas no son tan importantes para el comportamiento de una persona.

10 **IMPORTANCIA DE LA CÍVICA Y LA URBANIDAD PARA LA VIDA EN COMUNIDAD** Etimológicamente la palabra cívica viene del latín "Civis" que significa Ciudadano. El civismo es el comportamiento propio o característico de los ciudadanos a través del cual podemos demostrar respeto por los derechos no solo de los demás, sino y más importante aún, de nosotros mismos. Civismo no es otra cosa que conjunto de cualidades que nos permiten a los ciudadanos convivir pacíficamente en comunidad. ¿Será entonces que las comunidades necesitan educación cívica para vivir en Paz? El liberalismo ha otorgado especial importancia al concepto de civismo debido al crucial papel que debe desempeñar el ciudadano en las democracias liberales para preservar los derechos civiles y sociales tales como la educación o la protección de la salud. Es comúnmente aceptado que "El Estado" debe proteger las libertades individuales, los derechos civiles, políticos y sociales. Algunos eruditos de principios de siglo identificaron que el modelo de Estado de democracia representativa trae intrínseca una gran inconveniencia al dividir a los ciudadanos en dos clases: unos políticamente activos, políticos, militantes de partidos o de movimientos sociales y otros, con poca o ninguna participación política. En el párrafo, la autora nos da a entender que:

- ☐ A. la manera de comportarse de una persona depende de la Cívica.
- ☐ B. los derechos propios y los de los demás están sujetos a la Cívica.
- ☐ C. Los rasgos que nos permiten participar como ciudadanos se llaman Cívica.
- ☐ D. los derechos propios y los de los demás se obtienen a través de la Cívica.